

(Transcripción)

Rocca di Papa, 23 de febrero de 1971

Jesús maestro

El Movimiento nació con pocas personas y en los primeros tiempos a aquel grupo se le dio un nombre... un nombre, le llamamos escuela, o mejor, "Escuela Fuego". Era realmente una escuela; tenía la función de una escuela, pero era una escuela muy original. En verdad no eran los libros, ni las aulas, ni los estudios que la caracterizaban como escuela. ¡No! Aquel grupo formaba una escuela, porque había un Maestro, que vivía entre los alumnos: era Jesús. Ahora bien, aquella realidad era tan grande, tan divina al punto que no se la podía comparar con ninguna otra. Más aún, siendo Jesús el maestro, sus lecciones eran especiales y no tenían nada que ver con las de los mejores maestros de la tierra. Incluso a veces, parecía que él enseñaba cosas que podían ser consideradas necias a los ojos de los demás, incluso de los sabios, como, por ejemplo, cuando nos revelaba o explicaba el valor del dolor. O bien, podía parecer que la suya no fuera siquiera una doctrina, si por doctrina se entiende un hecho puramente intelectual. Sin embargo una cosa era cierta: Aquél que vivía en medio de nosotros, era Dios y, por lo tanto, sabría responder a todas las preguntas que los hombres de todos los tiempos pudieran hacer. Entonces podemos preguntarnos ahora: "Jesús, nuestro Maestro, ¿responde a los interrogantes de los hombres de nuestro tiempo?" Afirmamos: Jesús responde a las preguntas de los hombres de nuestro tiempo en proporción a cuanto le somos fieles.

Durante los primeros tiempos de los Gen 1 hubo un periodo que no podemos y no debemos olvidar. Fue cuando Jesús nos hizo entender claramente que era absurdo buscar la verdad cuando estaba totalmente contenida en Él, la verdad encarnada. Fue cuando, en práctica, me dijo: "Deja los maestros; sígueme y aprenderás todo". Cuando, durante las primeras iluminaciones, nos resultó claro que existía una luz que no era fruto del razonamiento, sino que venía de lo alto; cuando se hizo actual la realidad que Agustín sentía muy fuerte: "en lo más íntimo del alma habita la verdad". Fue cuando nosotras, primeras gen, a esa luz que venía del Cielo le dimos un nombre: "Ideal". Fue cuando, al ponerse como Maestro nuestro y enseñarnos la verdad, Dios nos pidió el sacrificio de todas las verdades que los hombres nos podían dar. Fue cuando - digamos así - para revelársenos, Dios nos dio la fuerza de poner los libros de los demás maestros en la buhardilla.

Este acto de nuestra vida está a la base de toda la doctrina de la Obra, del Ideal. Y tendrá que ponerse a la base de quien quiera seguir a Jesús en nuestra Obra.

De hecho, todos estamos llamados a dejar de lado los libros, al menos espiritualmente, para entender verdadera, vital y divinamente el libro por excelencia, el libro de Dios: el Evangelio, la Biblia, que es el código de nuestra existencia. Pero no basta dar este paso una sola vez. Es necesario repetirlo siempre en nuestro corazón, aunque sea voluntad de Dios estudiar.

Sí, Jesús quiere el vacío completo de nuestra mente para iluminarnos, para enseñarnos la Verdad y para hacernos comprender cuánta verdad existe - por ejemplo en aquellos célebres estudiosos famosos - que recuerda la historia, porque lograron comprender algunos fragmentos de luz de la misma luz que es la verdad de Dios.

Este acto de dejar de lado espiritualmente los libros para conocer la verdad, es fundamental también para los Gen 2.

De hecho, sobre todo hoy, el mundo no necesita tanto personas cultas, eruditas, llenas de nociones, sino personas sabias, llenas de Espíritu Santo, de jóvenes realmente evangélicos, de los que Jesús pueda decir: "Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los prudentes y las has revelado a los pequeños". El Movimiento Gen surgió precisamente para ofrecer al mundo esta sabiduría. (Aplausos)

Ahora alguno podrá preguntarme: “Pero, ¿que te ha enseñado Jesús durante todos estos años?”. Es imposible expresarlo en pocas palabras. El hecho es que Su luz fue tan abundante y penetrante que llegó hasta los últimos confines de la tierra y sigue fascinando y arrastrando a innumerables criaturas de todos los continentes, de todas las razas, de todas las mentalidades. Pero si intentara decir una palabra de lo que Jesús me enseñó a mí y a la Obra, tendría que declarar que me dio una luz que ninguna protesta negativa, ninguna herejía, ninguna desviación, podrá lograr apagar.

De hecho, él dijo: “Quien escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica es semejante a un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca. Cayó la lluvia, llegaron las inundaciones, soplaron los vientos y arremetieron contra ella, pero no se arruinó, no cayó, porque estaba construida sobre la roca”. Pero ¿qué son las lluvias, las inundaciones, los vientos sino las distintas doctrinas más o menos justas, más o menos equilibradas, nacidas en la mente de los hombres de todos los tiempos que atraen y engañan a sus contemporáneos con resplandores pasajeros, que después se extinguen para dar paso a otras?

Jesús maestro me enseñó que para entender la verdad, para profundizarla y poseerla verdaderamente, era necesario no sólo saberla de memoria, sino sobre todo ponerla en práctica.

Y este método, ¿que provocó? Infinitos efectos.

Ilumina interiormente, no sólo la mente, sino todo el ser, porque es al mismo tiempo luz, amor y vida. De modo que, si la tempestad se presentara en el campo doctrinal y la mente se viera turbada por las dudas, que no excluye a nadie, el espíritu, el corazón y todo el ser reaccionarían.

Además, en los tiempos que vivimos, en los que muchos sufren de angustia, Él me dio la paz, la que Él llama suya: “mi paz”, que es Él mismo; quien la experimenta, nunca la podrá olvidar y, si la pierde, no existe paz en el mundo que la pueda sustituir.

Sí, porque las respuestas de Jesús, el diálogo de Jesús, de Jesús maestro son los hechos. Incluso cuando el ser humano se rebeló contra Dios, Él respondió, no con discusiones, sino con un hecho: se encarnó y murió por nosotros.

Todavía más, Él da una alegría tan plena, tan divina, tan exaltadora que, si la tempestad fuera en el campo moral y alguno nos atrajera, ofreciéndonos una vida de felicidad con medios terrenos como la diversión del mundo, el placer de los sentidos, la droga, etc., conoceríamos de antemano que jamás podríamos alcanzar ni siquiera el pie de la montaña de felicidad que Él nos hizo subir, al llenarnos de dicha ya en esta tierra. (Aplausos)

Él me dio una demostración de Su verdad, pues constatamos concretamente que sus promesas se realizan: todo lo que cada día damos, cada día Él nos restituye. Si dejamos algo o alguien por Él, nos da el céntuplo en cosas materiales y espirituales. En momentos de desánimo, cuando yo, por ejemplo, sentía toda mi debilidad, Él me dio la fuerza que no podía venir más que de su gracia.

Él no sacia sólo todos los deseos que tenemos, sino que también los que ni siquiera un día hubiésemos imaginado tener. En fin, Él te ama como sólo Dios sabe amar y quiere darse a nosotros con una medida sin medida. Él quiere infundir en ti su ser, Él quiere amarte como ama el Padre y como es amado por el Padre. Él, como verdadero maestro, forma a las personas, volviéndolas como torres que no se derrumban; iluminándolas hasta transformarlas en faros que iluminan también a los que navegan en la oscuridad, en la duda, en la búsqueda. Esto es lo que hace Jesús maestro en sus discípulos. Y para eso nació el Movimiento Gen: para formar estos atletas de Dios, héroes de Evangelio, testigos de la verdad para el mundo, que demuestran que Dios es plenitud, felicidad, paz, belleza, riqueza, abundancia, amor, misericordia, confianza.

El Movimiento gen nació para que el mundo vuelva a tener esperanza en Alguien que jamás engaña, que nos acompaña desde la cuna a la tumba, diciéndonos siempre la verdad, acompañándonos siempre con su amor personal. Él murió por cada uno de nosotros y todo lo que he dicho, Él nos lo puede y quiere dar. El Movimiento Gen es una ocasión para enriquecer a los jóvenes de todo eso.

Si todos los gen ponen en práctica la Palabra de Dios, serán como una casa construida sobre la roca. Que vengan entonces todos los terremotos espirituales, el Movimiento Gen permanecerá, así como a través de veinte siglos incluso muy tumultuosos, la Iglesia permaneció. Pero es necesario no dejarse engañar por nadie. Es necesario seguir a un único maestro. Tampoco el Evangelio quiere que se dé a otros este título. Con Jesús, el Movimiento Gen servirá realmente a la Iglesia, a la Obra y a la humanidad y ayudará a realizar el testamento de Jesús: “Que todos sean uno”. (Aplausos).